

cepción del mundo. Aún cuando el sentido inverso también es posible, cómo las representaciones culturales muestran formas * que son utilizadas por la sociedad en la cotidiana aprehensión visual del mundo.

Interesante es, del mismo modo, un tema presente en varios lugares de la obra de Arnheim, el carácter esencialmente imaginativo del pensamiento. Descansa en el poder de la imagen la articulación intelectual del mundo, tanto la científica como la artística o filosófica. Aún más, Arnheim se permite

Manuel Hernández Iglesias.
METAFORA, SIGNIFICADO Y
TEORIA DEL CONOCIMIENTO: Lakott, G. y Johnson, M. *Metáforas de la vida cotidiana*¹

Metáforas de la vida cotidiana es el resultado de la reflexión conjunta de un lingüista (Lakoff) y un filósofo (Johnson) cuyo ambicioso objetivo es investigar *la forma en que la gente entiende su lenguaje y su experiencia* (pág. 33). El origen de esta investigación es la impresión que ambos autores comparten de que *las ideas sobre el significado dominantes en la filosofía occidental y la lingüística son inadecuadas* (*ibid.*) y la constatación de que tanto la filosofía como la lingüística han concedido a la metáfora un papel marginal tanto en *la comprensión de nuestro mundo y de nosotros mismos*

poner en duda si es comprensible algo que no se puede imaginar, que no pueda representarse en imágenes. Hasta aquí la dignidad de la imagen.

1954-74: *Arte y Percepción visual*, Madrid, Alianza, 1979.

1962: *El «Guernica» de Picasso. Génesis de una pintura*. Barcelona, G. Gili, 1976.

1969: *El pensamiento visual*, Barcelona, Paidós, 1986.

1966: *Hacia una psicología del arte*, y 1971: *Arte y entropía*, Madrid, Alianza, 1980.

1977: *La forma visual de la arquitectura*, Barcelona, G. Gili, 1978.

1982: *El Poder del centro*, Madrid, Alianza, 1985.

(*ibid.*) como en la teoría del significado. El punto de partida de este trabajo es la intuición de que, por el contrario, la metáfora es *una cuestión central, acaso clave para dar cuenta adecuadamente de la comprensión* (*ibid.*), e *impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica* (pág. 39). El hecho de que ambos autores consideren que el lenguaje refleja un sistema conceptual que a su vez determina nuestra percepción del mundo y nuestra interacción con él, y que nuestro esquema conceptual es básicamente de tipo metafórico hace que, contra lo que su título pueda dar a entender, nos encontremos ante un libro que, por su temática y objetivos, pertenece a lo que tradicionalmente se ha denominado teoría del conocimiento.

Según Lakoff y Johnson, nuestro sistema conceptual se basa en una serie de conceptos básicos de naturaleza no metafórica, que surgen directamente de nuestras experiencias físicas directas, es decir, aquellas experiencias en las que la mediación cultural es más débil (por ejemplo, estar de pie). Estos son los conceptos espaciales simples (arriba-abajo, delante-detrás, dentro-fuera, cerca-lejos, etc.), relacionados de modo inmediato con las funciones motoras, y los conceptos de objeto, sustancia y recipiente. A partir de estos conceptos básicos emergen los conceptos metafóricos. La extensión de los conceptos espaciales simples da lugar a las metáforas orientacionales, la de los conceptos de sustancia, objeto o recipiente dan lugar a las metáforas ontológicas, un caso particular de las cuales es la personificación. Esto da lugar a metáforas relativamente pobres que nos permiten estructurar nuestra experiencia (identificar objetos, referirnos a ellos, cuantificarlos, etc.). Un tercer grupo está integrado por las metáforas estructurales, más ricas que las anteriores y con una base cultural más fuerte (están menos ligadas a las experiencias físicas directas). Por último, hay conceptos que, como el de causa, tienen un carácter sólo parcialmente metafórico.

Según Lakoff y Johnson, la esencia de los conceptos metafóricos es la de *entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra* (pág. 41). Esto opone la metáfora a la subcategorización. En la subcategorización intervienen dos actividades de un mismo tipo con un número suficiente de las mismas características estructurales. En el

caso de la estructuración metafórica las actividades son de distinto tipo y la estructuración es sólo parcial (la metáfora destaca unos aspectos y oculta otros). Sin embargo, no existe una diferencia radical entre la metáfora y la subcategorización, sino que ambos son los puntos extremos de un continuo único. Los autores se oponen a las teorías abstraccionistas, según las cuales los distintos conceptos metafóricos convencionales son aplicaciones de un mismo concepto general abstracto, y a las de la homonimia, según la cual los conceptos metafóricos convencionales son conceptos independientes.

La investigación que dio origen al libro que estamos comentando pretendía en principio poner de manifiesto la inadecuación de las teorías del significado más influyentes en la actualidad, tomando como piedra de toque el análisis de los conceptos metafóricos. Sin embargo, sus autores llegaron a la conclusión de que *ciertas presuposiciones de la filosofía y la lingüística, que se han venido manteniendo sin discusión en la tradición occidental desde los griegos, nos imposibilitan incluso de suscitar el tipo de problemas que queríamos formular. No se trataba ya de extender o arreglar alguna de las teorías del significado ya existentes, sino de revisar esas presuposiciones de la tradición filosófica occidental* (págs. 33-4). La última parte del libro está dedicada a la crítica de los dos mitos filosóficos que a lo largo de la historia del pensamiento occidental han imposibilitado la comprensión adecuada de la metáfora y de nuestra manera de comprender el mundo. Estos mitos son fundamentalmente

dos, el mito del objetivismo y el mito del subjetivismo. Según el primero, existe una verdad absoluta e incondicionada; según el segundo, la verdad es el producto de la imaginación independiente del mundo externo. Frente a ambos, Lakoff y Johnson proponen un enfoque *experiencialista*, que, superando las limitaciones del objetivismo y el subjetivismo, permita salvar la brecha entre ellos, conservando a su vez las intuiciones lúcidas contenidas en uno y otro.

Hemos dicho al comienzo de esta reseña que *Metáforas de la vida cotidiana* es un libro ambicioso en el que, partiendo del estudio de la metáfora, se pretende elaborar toda una teoría del conocimiento. Es precisamente esta ambición excesiva la responsable de que el resultado final no pueda considerarse satisfactorio. Su análisis de nuestra estructura conceptual, de la relación entre el lenguaje y dicha estructura y de la manera en que nuestra interacción con el medio determina nuestros conceptos (y viceversa) no son ciertamente muy originales. Son más bien una divulgación de las ideas de Sapir y Whorf, de la antropología estructuralista y de Piaget. Y digo divulgación y no aplicación porque el análisis no alcanza la brillantez de los de los autores cuyas ideas están utilizando. En cuanto a aquellos elementos de la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson que sí son una aportación propia, como el concepto de *Gestalt* experiencial, basado en el de *Gestalt* lingüística de Lakoff, no están definidos con suficiente rigor y precisión. Esta imprecisión en la definición de conceptos fundamentales, junto con el

carácter especulativo de la mayoría de sus reflexiones, que rara vez van acompañadas de experimentos u observaciones (propios o ajenos) que las avalen, hacen que este libro pueda ser considerado, a lo sumo, como una buena divulgación. No habría, por supuesto, nada malo en esta empresa divulgadora si sus autores no se hubieran empeñado a lo largo del libro en presentar sus ideas como algo revolucionario.

Todo esto no impide que algunos ejemplos sean realmente sugestivos y que, en conjunto, el libro pueda considerarse, si no una aportación original importante, sí una buena introducción al estudio de la metáfora que consigue realmente poner de manifiesto que la metáfora juega un papel en la interpretación del mundo que nos rodea y de nuestra propia vida mayor que el que corrientemente se le atribuye.

Pero donde el trabajo de Lakoff y Johnson deja mucho que desear es en su parte más filosófica. Los autores se sitúan, al analizar la historia del pensamiento, más allá del bien y del mal, su análisis de los mitos del objetivismo y el subjetivismo es un alarde de superficialidad y de simplificación y su propuesta de síntesis, presuntamente original, se convierte, como no podía ser menos, en un intento de reinventar lo que ya está inventado, es decir, la filosofía. En definitiva, el *experiencialismo* de Lakoff y Johnson es un buen ejemplo de lo que ocurre cuando un aficionado pretende enmendar la plana a toda la filosofía occidental sin habérsela estudiado previamente.

El ensayo está precedido por una introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky que contiene un resumen breve, claro y riguroso de los aspectos más interesantes de la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson, apoyada en un ejemplo concreto. Dicho ejemplo es un bonito estudio histórico y supone una aportación original que

complementa la perspectiva exclusivamente sincrónica de Lakoff y Johnson.

La traducción de Carmen González es correcta, aunque en algunos casos la versión de las metáforas inglesas es demasiado literal y forzada.

¹ Madrid, Cátedra, 1986.